

No discutas nunca sobre cual es el mejor partido o organización sindical. Estas controversias te pueden llevar demercedo lejos. Tu obligación en esta época de guerra, debe ser la preocupación y decisión de hablar.



Año III Almería 29 de Enero de 1938 Núm. 13

MORAL

Mi actitud ante la lucha

Según Forin: "La batalla es un drama emocionante y que apasiona."

Para percatare bien de esta sangrienta tragedia, es indispensable el conocimiento de sus actores, es necesario analizar sus sentimientos, sus caracteres, su moral, su psicología.

En toda tragedia, cabe clasificar los personajes en sus categorías. Los simpáticos heroes sin miedo y sin tacha: el Cid, Horacio, Cyrano de Bergerac, Miaja, Mbra Durruti, Rojo, Lister, etc., etc. Los antipáticos o los grotescos, tiranos, monstruos o traidores: Nerón, Nareiso, Otelo, Mussolini, Hitler, Franco, Queipo, Varela, etc., etc.

Por último, los personajes secundarios, masa sintonía y sin relieve. Sobre estos hechos y personajes, los Comisarios tienen el deber de la fuerza dependiente de los mismos, reseñar la moral de todos estos, sus sentimientos, su psicología en sus diferentes facetas para, que nuestros combatientes se den una exacta idea de la diferencia tan enorme existente entre unos y otros.

Hemos comprobado que la enfermedad mental más peligrosa para el combatiente es sin disputa alguna, el instinto de conservación.

Varios son los tratamientos que se reputan eficaces para combatir la más penosa crisis moral que puede sufrir el soldado.

Y siendo la inspiración de confianza, el remedio soberano para neutralizar aquella, los Comisarios deben de procurar que esta confianza no se relaje por ningún concepto entre el mando y los soldados combatientes y evitar cualquier síntoma de desconfianza que pudiera existir antes del combate, pues una vez llegado a él y existiera la más leve duda entre el mando y la fuerza, el resultado de esta desconfianza sería catastrófico para la causa que todos defendemos.

El hombre ha sido dotado de dos sentimientos imperiosos aunque en general, antagonicos. El instinto de conservación-protector del individuo y el amor, salvaguarda de sus principios, de sus sentimientos, de su feología, a la raza.

El primero, no necesita descripción; basta mirar a nuestro alrededor, para cerciorarnos de que todos los seres animales aprecian la vida sobre todo lo demás y hacen imposibles, por escapar de la muerte.

Contrariamente a esta exposición, el amor (palabra que hemor de interpretar aquí en su acepción más amplia) supone toda una gama de sentimientos aional más elevado. Tiene su origen en el instinto animal de reproducción, se entibolece con el culto a la familia llegando a ser sublime con su ideal y patriotismo.

A fin de mantener siempre muy elevado el nivel moral de nuestro Ejército, el Alto Mando y sobre todo los Comisarios, están obligados a practicar una política de confianza.

Esta consiste, en sostener tanto a retaguardia como en las primeras líneas, una fe inquebrantable en el triunfo definitivo. Triunfo, que es una realidad y del que estamos todos compenetrados.

En el Ejército, que es una multitud casi innumerable, fuertemente organizada y rica en jerarquía, que no escapa a la influencia de los jefes que, en este caso particular son desde el general hasta el cabo, animado es cuyo poder se centuplica merced a la autoridad que da la disciplina. Así pues, el valor de una unidad grande o pequeña es función de la calidad de sus cuadros, de lo que valgan sus jefes, considerados como conductores del hombre.

Rafael Juliá

El aseo diario de tu puesto en la trinchera, y tu persona, te evitará picores, ahuyentarás microbios y hasta alejarás posibles enfermedades de la piel u otras que pudieran ser graves con el contagio a tus camaradas.

El criterio personal de un individuo puede sin pecar, este de variable, cambiar con el tiempo. El hombre no habría cambiado en su modo de conceptuar las cosas, pero, las circunstancias sí, y estas influyen de un modo decisivo en toda clase de personas!

Yo, tengo un modo especial de pensar sobre el desarrollo de la lucha.

Creo, que en el curso de esta se debe hablar poco y hacer bastante. Es hermosa la acción. Le encuentro una elocuencia formidable a los hechos. A aquellos que, no son consecuencia evolutiva de la vida. A los hechos que resultan de una actividad revolucionaria, de una anormal evolución. A los que son provocados por fuerzas personales, individuales o colectivas, que desborden la atávica rutina.

Todos estos hechos cuando van animados de un deseo humano e idealista; cuando tienen un objetivo concreto, cuyo fin es el bienestar y la justicia, superan a mimando de ver al recital continuado de páginas literarias por mucha filosofía que estas contengan, y a la ortoría incoherente y demagógica de cualquier individuo, aunque este tuviera desaylantes y gestos de enérgumeo.

Presentadme un hecho pequeño, pero útil.

Presentadme también todo un programa de buenos propósitos de ideales a realizar, pero sin realizar, y racionalmente optaré por lo primero. Habrá quien me acuse de materialista. Creo que no. Advertí antes a que clase de acciones me refería. Y creo, que el hecho que es parcial interpretación de un ideal es más que el ideal mismo siempre y cuando que éste no quedará desvirtuado.

Más hechos. Menos abstracciones. Que a los que de esta logren sobrevivir, algún día les acordará la vida de un modo poco cortés, y lo que es peor, poco humano, para que despierten.

C. Halley



LA REALIDAD DE UN ENSUEÑO

Es una hora determinada de un día crudo y gris del Infierno frío y obscuro, que hace entumecer los huesos, y que no nos permite entrar en calor. En la estación del próximo pueblo, pequeñita y alegre ayer, hay un largo tren formado, que se distingue como una mancha parda y oscura entre el humo negro y el vapor que la máquina lanza al aire en volutas gigantes que hace irrespirable el andén. Chirrean los carros que están destinados al transporte de Correos, voces y gritos de ferroviarios que entre el turbio vapor gestulan por entenderse. Los coches de tercera descansan sobre el duro rail, prestos a partir como titanes de acero...

Grupos numerosos de jóvenes dan vida alegre a la estación, y saltan y brincan como chiquillos ajenos por completo al castigo insoportable que existe al tener que viajar en duros asientos horas y horas, quizás días, que no permite de forma alguna darle solución a la pesadilla del viaje forzoso... En una columna que sostiene atónito que hbriga y da sombra al viajero; hay una mujer vieja, que cubre su cabeza con negro pañuelo y rodea su escuálido cuerpo con fino mantón. Junto a ella y enlazando su cuello fino como una serpentina, con gesto bondadoso y tierno, hay un mocetón coloradote y fuerte que limpia las mejillas y da besos a la que le dio el ser. Pronto ha de partir el tren y apremia el despedirse del cariño maternal, y ha de juntarse con los otros que ríen, beben y juegan como los niños grandes. De pronto, un afinado pito suena; en el andén, la voz de «viajeros al tren» un pequeño intervalo; silba estridente la locomotora dejando ver en el «balconillo» los conductores que cuidadosamente han de llevarla, conquistando cerros y valles, hasta llegar cansada y quejumbrosa, pero fuerte todavía, orgullosa de llegar a su destino. Después del silbido, un tropel y barullo de los que antes reían y cantaban, bonitos cánticos de su tierra, se dirigen atropelladamente a los coches.

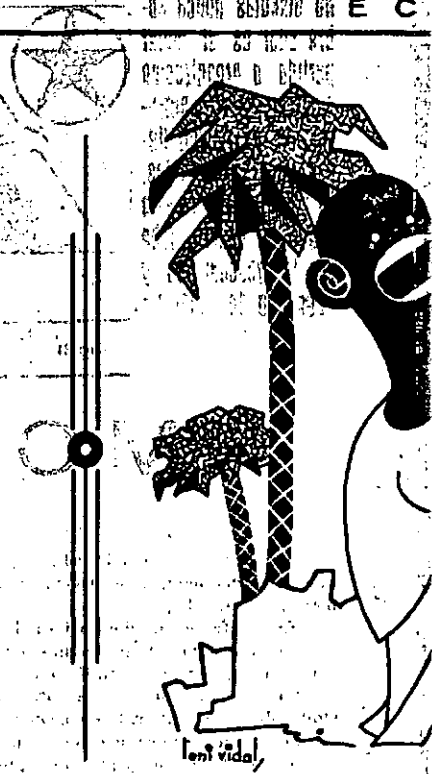
El mocetón de la madre de negro pañuelo y fino mantón, se desprende alegre y cariñoso, promeliendo escribirla a menudo y tenerla contenta... Un blanco pañuelo como el armiño, despide al hijo quizá para siempre... Y dando suspiros a sus labios «muerte en signos» de rabia que componen las maldiciones lacónicas, contra el móvil que impulsa a que su hijo deje la blanca casuca, y las tierras faltas de yermo, y queda su madre sola entre dolores y miserias.

¡Ay guerra, ¡Ay guerra! máquina toca que espoleada por malditos jinetes siembra la desolación y la muerte por doquier. Quienes del trabajo recogieron el fruto, quienes de la religión condenaban el analfabetismo del pueblo, lo han declarado; los de sangre azul la provocaron, ellos son los culpables. El tren se alejó entre curvas y horizontes llevando la juventud, el alma del pueblo, de ese pueblo que trabaja y no come, y que sin embargo fueron los fuertes eslabones, que aguantaban y sostenían las visiones del presente. Poco a poco se alejó la que lloraba y nunca olvidaría al hijo querido, y moviendo los amarillos labios, camino de la casuca ritmaba palabras de odio a la guerra maldita... las piernas le temblaban, y su cuerpo se retorcia, llegando cansina del largo viaje a pie, que hizo desde el villorrio a la pequeña estación; presta a sentarse en el banco que aún conservaba el calor del que partiera; recogía con pereza su barato vestido y en cuanto formó la línea quebrada que nos obliga a dibujar al sentarnos una tigrera sacudida hizo temblar el viejo retrato del que fundó el hogar, y que hoy descansa en la tierra, por accidente sufrido trabajando para el amo. Otro temblor y la figura asustadiza de la pobre madre se clava en el ancho portalón. Manchas negras corren veloces por el azul claro del espacio; pájaros grandes que nunca se atrevieron a cruzar por los campos van ligeros como rayos, lanzando cantos funebres que tanto nos enloquece. Ha oscurecido totalmente ha tres horas, y los pájaros grandes han vuelto varias veces.

Inconscientemente se pregunta: ¿Esto qué es que mata, que ciega, que enloquece? Y, sin querer, ella misma se contesta: es la guerra de los malos sobre los buenos, es el poder, el orgullo, es la tiranía del amo que hizo morir a mi compañero, es el móvil que obliga a partir a mi hijo, ¡ah malditos seáis, vampiros de la humanidad, del sitio que procedais, yo os maldigo, yo os detesto, malditos, canallas!... Otro detonación tremenda hizo añicos el grupo compacto que formaba las casona, y entre la convulsión de su cuerpo, que significaba el fin de una vida de trabajo, lloraba la suerte de su hijo querido que el deber obligó a ir a la guerra, y desechando ya la idea de recibir cartas y mensajes, por su mente como una ráfaga cruzó la inteligencia, mientras se apagaba su vida, darle valor, gloria, triunfos, que alejara para siempre la vergüenza que existe que el rico se aproveche del «probe» y el pobre se deje matar por el rico.

La vieja del fino mantón y negro pañuelo que quedó entre escombros del crimen y del fracaso, y nos alienta a vengar las madres caídas y querer a la que, como aquella, lloran la suerte de sus hijos queridos.

José Hernández Ojeda
Soldado de Artillería



COPLAS DE MOH

La infame aviación fascista en Barcelona arrojó sobre la cárcel Modelo de metrallas un millón. Hubo tres muertos fascistas y de heridos un millón.

También bombardeó Reus. Treinta y ocho muertos hubo y cincuenta y cinco heridos. ¡Mala suerte Reus tuvo!

Nuestra gloriosa aviación bombardeó a Sevilla. Queipo de Llano decía: ¡que me pillan que me pillan!

Pro-Invierno

Camaradas, ayudad la grandiosa labor del S. R. I. y S. I. A. Tened en cuenta que nuestros hermanos que luchan en las trincheras, pasan fatigas y calamidades por las inclemencias del tiempo, no se niegan a hacer guardias aunque llueva o haga frío, esperando el toque de ataque dispuestos para el asalto y lucha definitiva.

Cuando os quejeis del frío y la lluvia, acordaros de las Alpujarras, en estas sierras y en este invierno que aun ni los pájaros habitan, están sonrientes y orgullosos los soldados del Ejército del Pueblo, los que tienen que forjar una España trabajadora y libre de terratenientes y canallas.

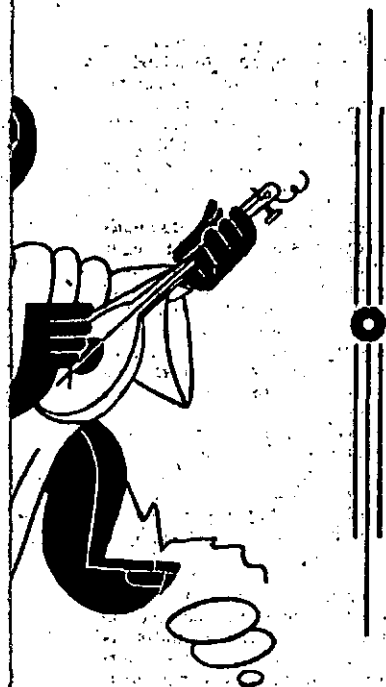
¡pasad frío tenéis vuestros hogares donde cobijaros, tenéis el calor de vuestros familiares y tenéis una cama donde saciar vuestro cansancio y pasar la noche tranquila.

Los soldados apesar de las lluvias y el frío cuando se observa algún movimiento del enemigo se lanza a las trincheras con arrojo y dispuesto a dar su vida por que no pasen las horas mercenarias.

Camaradas, ayudar a la campaña de invierno, por la liberación de nuestra España y por la libertad de nuestros hijos.

J. Pérez

olait'nsa?



MED BEN SELAM

También, pues, a Salamanca, fueron nuestros aeroplanos, y Franco a voces decía: ¡tened caridad, gitanos!

Después a Valladolid visitó nuestra aviación, demostrando a los rebeldes nuestro valor y tesón.

Y más de siete mil kilos dejaron allá en Castilla, y los vallisoletanos, hicieron una tortilla.

R.

Trabajo sin descanso

Camaradas de la retaguardia, trabajar sin descanso para conseguir pronto la victoria, que se acerca a paso agigantado; con nuestro trabajo sin descanso conseguiremos la libertad de nuestros hijos que tanto hemos ansiado.

Para ser dignos de los que luchan en las trincheras y de nuestros hermanos caídos en la lucha se necesita dar el mayor rendimiento en los trabajos.

Nunca preguntéis por la hora de dar de mano, miraros en el espejo de los combatientes que luchan sin descanso y dispuestos a dar el percho frente al enemigo.

En los ratos que tenemos de descanso procuramos mejorar las trincheras para que se estrelen las tropas invasoras.

Cuando estamos de descanso en los pueblos le ayudamos a los campesinos alpujarreños a la recolección de la aceituna y otros artículos de primera necesidad para que pasen la menos falta posible nuestros hermanos de la retaguardia.

Si queréis llamaros españoles, trabajad sin descanso hasta conseguir la victoria y derrojar totalmente a las hordas fascistas, que es la opresión y la tiranía.

Por una más estrecha colaboración y unión entre los soldados del Ejército del Pueblo

Como decía en mi último artículo, nos hemos pasado muchísimos meses predicando la unión entre las distintas fuerzas que componemos el Ejército del Pueblo. Mucho se ha escrito y se ha dicho en este sentido, pero, la realidad viene demostrándonos a cada momento que aun queda mucho por hacer, para que en el Ejército haya penetración y sincera camaradería.

Más de una vez me he visto obligado a intervenir para cortar discusiones acaloradas, suscitadas entre soldados, en las que, conscientes o inconscientemente, unos censuraban y otros defendían a hombres y organismos que, todo lo que son y valen, siempre lo pusieron al servicio de los oprimidos y, en la actualidad, de la guerra.

Ante tales hechos he pensado muchas veces, después de un detenido y meditado estudio, que es imposible exista armonía entre todos los antifascistas si no cambiamos de parecer y le damos a nuestra actuación un sentido de imparcialidad que nos haga dignos de llamarnos defensores de las libertades de los pueblos.

Yo quisiera que cada uno, despojándose de partidismos, consultara su conciencia y reconociera con sinceridad el daño que causamos a la guerra con nuestro proceder. No se tiene en cuenta que cuando empezó a haber un poco de cohesión entre los distintos sectores antifascistas, la guerra cam-

bió de luz, haciéndolo eno más fácil, habiendo hechos demostrativos que debieran servirnos de guía en lo sucesivo.

Después de nuestra incompleta cohesión, se han producido nuestros mayores triunfos sobre el enemigo, tales como Madrid, Guadalajara, Pozoblanco, Belchite y, por último, Teruel.

Antes de todo ello sólo cosechábamos fracasos, si bien es verdad que no contábamos con material bélico alguno que oponer al traidor Franco y sus compinches nacionales y extranjeros, también es verdad que en el hermano que luchaba junto a nosotros, porque sustentaba ideas contrarias, veíamos un enemigo al que por todos los medios había que obstaculizar su labor, aunque fuese en perjuicio de la causa común que defendíamos.

Si queremos terminar pronto la guerra, si queremos que nuestras victorias se sucedan unas tras otras enlazadas como eslabones, es preciso unar aun más nuestras fuerzas. Sinceridad y unión indisoluble nos pide la guerra y tenemos el meludible de dársela. Hacer lo contrario es sembrar el recelo y la discordia entre antifascistas, llegando al extremo—como ocurre en muchos sitios—en que la desconfianza ha llegado a enseñorearse y campa por sus respetos, de lo que se aprovechan misteriosos emboscados.

Juan Martínez

Aires de igualdad

No nos hallamos afortunadamente en aquellos tiempos en que la servidumbre humillante a que la mayoría de los españoles estábamos sometidos por una minoría reaccionaria y retrógrada, era producto del desconocimiento absoluto del pueblo de todo principio social y cultural. Este estigma de fatal incultura en el que nos encontramos sumidos, de expléndidos frutos para la multitud de aves de rapiña que integran el clero y la alta aristocracia, impedían al verdadero proletario, exteriorizar sus ideales, en pro de la consecución de unos fines lícitos y humanos, ahogados en la mayoría de los casos, vil y canallescamente, en tugurios infernales que se les había dado por llamar prisiones.

Bajo los auspicios de una leyenda negra, impregnada de acre hedor, a sangre y crímenes sin cuento, sustentada por las clases vergonzantes y maldadadas del tradicionalismo salvaje que asolan hoy España, cubriendo de ignominia y deshonor las páginas gloriosas de nuestra Historia, ahita de hechos patrióticos y enaltecidos, querían continuar explotando el jugoso fruto de sus capitales, amasados sin interrupción desde inmemoriales tiempos, por el sufrido vasallo.

La luz tan clara y diáfana que está surgiendo de nuestro enfrentamiento con esas abolidas oligarquías, irradia prometedores frutos de igualdad y Fraternidad. No es una consigna en nuestra lucha esos dos principios constitucionales. Sea cual apellidos maternos que la odisea de nuestra querida Patria, dona a sus sufridos hijos, como galardón glorioso al estoicismo de una mayoría que prefiere sucumbir antes de permitir sea ahorrada por viles prebendarios y mercenarios.

Y este trofeo que hemos de llamar IGUALDAD y FRATERNIDAD, fijaos bien, aún no ha tenido arraigo en muchos españoles que deambulan por doquier, exhibiendo su liberalismo apócrifo e insano. Afortunadamente van extinguiéndose como la amenaza de retrotraernos a la época humillante del servilismo, pero resultaría maravilloso en extremo que los que ostentan esas «insignias» de liberalismo, examinaran su conciencia y proceder para con sus hermanos de clase vieran la postura incómoda en que se encuentran ante los ojos modestos de algunos compañeros que en estos momentos les cabe el papel inferiores.

Matillo
de la Comandancia Militar

REFLEJOS

Ha llegado el invierno. Hace mucho frío. Nieva. El ventisco suena, marcha tranquilo hacia adelante, entumeciendo huesos, calcinando almas.

El mar, bravo, celeste, estrella a sus olas sobre las rocas, en muralla granítica.

La tierra aterciopelada, por esa misma nieve, por esa misma escarcha, abre su seno, recibe la simiente, cosecha del mañana. El campesino coje el arado, la azada, la podadera y con aire marcial trabaja. Produciendo para todos y en la bonanza de sus años, puros, acrisolados, respira y avanza.

Las fábricas elevan el humo por sus enormes chimeneas. En sus entrañas multiplican los que trabajan. Los esfuerzos son improbables, magníficos, se produce y se forja el mañana.

Los intelectuales, orgullosos de su destino para con su patria, modelan, perfeccionan el cerebro de la juventud patria. Epopeya del mañana.

Sigue la guerra. En las avanzadas de la lucha, los mejores hijos del pueblo, serenos, con aire triunfal, con voluntad de hierro, marchan sobre las tumbas del fascismo asesino, arrollando a los verdugos de este pueblo magestuoso. Soldados de tierra, mar y aire, en columnas formidables, liberan a España para la República del Pueblo.

Así se cumple, con la Patria y así lo hacen los hijos de este pueblo mártir y grandioso, en esta hora de España.

L. S. Cantó

10 - 1 - 938

Valores positivos de nuestro Ejército

Los hechos que podemos demostrar del valor positivo de nuestro Ejército Popular, lo figura mejor que nada la marca formidable que ha sostenido desde que empuñamos la clásica escopeta que con la canana, daba al traste con el empuje fascista, hasta hoy que dominamos por completo la moderna máquina, en que se apoya las libertades del pueblo libre.

Los grandes valores con que cuenta nuestro formidable Ejército revalorizados sin duda por el trabajo de aquellos que, sintiéndose de espíritu liberal amoldaron la consecuencia lógica del batallar contra la ignominia y el escarnio, sin olvidar a aquellos que valientemente callaron para siempre en pro de las libertades del pueblo español, y tenemos que reconocer que fueron los iniciadores que en la revuelta sujetaron lo incorregible en un potente baluarte que hoy denominamos Ejército Popular del Pueblo.

Firmes en reconocer la máxima garantía de la victoria en las armas que empuñan nuestros hermanos frente a la charca pestilente del nacionalismo, admitimos como parangón, que la mayor prueba de reconocimiento, es el máximo rendimiento en nuestras funciones, de los que por necesidad del ser-

vicio, o... quedamos en la retaguardia.

Hay pruebas patentes de reconocimiento, en que podemos convenir a nuestro buen entender del valor tanto moral como material que tiene nuestro Ejército. Funcionan numerosas fábricas de guerra que forjan el material necesario, para abastecer el frente de la libertad, que son reparados por manos voluntariosas, competentes y adecuadas a la importancia que encierra, que alegremente marfilles y ajusta, desde la cosa más minúscula hasta la pieza más fuerte. Tenemos campo de producción donde el valiente campesino esparce la semilla que más tarde han de fructificar dándonos fuerza y valor. Hay una retaguardia gustosa y estimulada que nos ayuda, y donde existe capacidad para vencer, o morir antes que entregar nuestro suelo al vampiro burgués. Sostenido en una base sólida y firme, que preña nuestro anhelo de ganar la guerra por la libertad; marchamos hacia adelante sonrientes y serenos... volviendo la espalda sin desconfianza a la retaguardia tanto civil como militar, que seguros y en inteligencia que supera al mejor esfuerzo vamos directos al futuro donde descansa el puntal del progreso y de la independencia.

Reconocemos que no todo puede ser el mismo, cuando tenemos ante nuestra vista a la mejor organización de la dorada canalla, y a quien tenemos que vencer con todo el valor serio que caracteriza a nuestra indómita raza. Es verdad que entre nosotros pueden existir sabandijas que, como cuervos, escarban para sabotear el desarrollo de nuestras operaciones. Todo esto puede ser una verdad incontrovertible, si, pero de qué le sirve escarbar, olfatear y comunicar todo lo importante si carecen todos ellos de lo que tanto nos sobra a nosotros? sencillamente sin hacer cantos que huelan a «vaselina», ponemos sobre el tapete prueba irrefutable que el soldado comprende y mastica, no sin quedar fuera de lugar casos y hechos, virtudes y perspectivas, que no es necesario hablarlas, por no regalar lo que nunca querramos (ni debemos), pero que a veces, desgraciadamente para nosotros, nos perjudica.

Hasta otro día que digamos «Quiénes somos y qué queremos».

José Presente

La guerra, camarada, no es sólo disparar tiros, tomar una cota o inflingir un castigo al enemigo. La guerra es algo peor que eso: son fatigas, privaciones, sed, hambre, miseria, ruina, enfermedades y muerte... Eso es la guerra. Y para vencer eso, hace falta más valor y más serenidad que para vencer al enemigo. Sé fuerte para sobreponerte a esas calamidades.

Sacrificio

Sacrificio, camaradas, es la ofrenda que se hace al cumplimiento del deber; es la acción violenta a que nos sujetamos abnegadamente, es el más allá del esfuerzo humano que se tributa como holocausto al ideal. Es en suma, todo cuanto podemos realizar por alcanzar lo que está reservado a los espíritus fuertes, idealizados.

En la guerra, tiene el soldado infinitas ocasiones en que puede llegar al sacrificio. Y no por ello precisa morir, que sacrificarse, es vivir para el presente y para el futuro. Entendido, ofrecer el entusiasmo, realizar un proeza, superarse en la fatiga, alcanzar una victoria por el esfuerzo, es obra de los elegidos, de los dotados de excelsa virtud.

Y un sacrificio, es un homenaje a la vida del que lo hace, porque refleja a los demás, su mundo interior, su alma, su esencia del vivir. Cuanto mayor es el acto realizado, mayor es el temple y la gallardía del que lo realiza. Y lo es así, porque por su esfuerzo cuanto de humano le ve y puede dar.

En el ejercicio de los servicios que se os encomienden, en las acciones de los embates de la guerra, en todas las situaciones que os encontréis, esforzaos por exceder en el cumplimiento del deber; y procurad que vuestra inquietud interior os empuje hacia adelante, que el temple de vuestra alma pueda vencer las vacilaciones, que su fortaleza os sitúe frente al acto del sacrificio y entonces... decididamente, realizareis. Experimentareis el mayor placer de vuestra vida, porque vivireis para lo terreno y para lo eterno.

Juan del Pueblo

UNIDAD

¡Disciplina! ¡Unidad!
abajo el proselitismo
¿no somos todos lo mismo
a la hora de luchar...?

¿No pensamos en la conquista
de nuestro suelo ultrajado...?
¿pues somos antifascistas
sin distinguos ni entorpecidos...?

Seamos todos hermanos
mis camaradas querido...
¡que luchemos en colores!
¿no ves que si cae herido
todas calman tus dolores...?

¡Unidad siempre Unidad!!
disciplina y heroísmo...
y ¡ingraremos triunfar
de las garras del fascismo.

Y en el día de la Victoria
cuando lo hayamos vencido
marcará entonces la historia
el camino apeteído,
¡pero todos siempre unidos!!
aplataremos la euforia...

Zambomba

Edición en

IMPRENTA VALERO

Al servicio del Comisariado de Guerra